

codiciando sus riquezas, y despojos, se reís vencidos; despues de la victoria avrá tiempo. Mira pues lo que dice Iob, que la vida de hombre es vna continua batalla sobre la tierra. No codicies las riquezas. Estandosni Señorios del mundo contra quien peccas; por que acabada la victoria en esta vida, podrás despues enriquecerte, y ser grande en el Cielo. Trabaja aora, y no quieras estos Estados, y Señorios del mundo. El que tiene Señorio, y mando en este mundo, tantas cargas trae sobre sí, quantos son aquellos á quien manda. No se pueden contar las culpas de lo; que descan mandos, y Señorios. Aqueí es grande tenor, que se enseñorea de sus malos deseos. Maravillosa cosa es, que siendo el subir cosa penosa, y el bajar muy fácil, todos quieren subir á Señorios, y mandos; y muy pocos quieren descender, y bajar á la humildad. Son los hombres amigos de descanso, y enemigos del trabajo, y con todo esto dexan el estado humilde, que hallan sin trabajo, y ech an mano de cosas altas, y vanas, por vivir trabajosamente. Con trabajo subes, y para tu mal subiste, segun aquello que el Sabio dice: Muchas vezes se enseñorea vn hombre de otro, para su mal, y daño.

1. Reg. Por su mal subió Abimelec al Señorío, pues le auró tan poco, y acabó tan desafortadamente. Lo mismo podemos dezir de Abíalon, Adonias, Athalia, y de otros tiranos. Guardate no te acontezca lo que pasó por Aman, gran privado de el Rey Atuerio, el qual por su grande sobervia, y prelumpcion fue ahorcado en la horca q tenía aparejada para Mardoqueo. Este es el fin de las privaças, honras, y Estados del mundo, y el pago que dá el mundo á sus servidores. Ama el estado humilde en el suelo, porque Dios te ensalce con sus escogidos en el Cielo.

De la vanidad de los que quieren ser Prelados. Cap. 25.

1. No fabeis lo que pedis, dixo el Señor á dos Discípulos, que querian ser preferidos á los otros. De no conocerte quien eres, nace el apetito de querer ser Prelado. La honra es premio de la virtud. Si te tienes por merecedor de ella, y piensas que eres bueno, por la misma razon eres indigno de la honra. Basta creer de si que eres bueno, para saber tu mismo que no eres tal. Y si tienes para tí q la mereces por solo esto debes creer no ser merecedor. La ambicion es madre de la

heresia. Dificultoso es estar en alta dignidad, y no tener activos los pensamientos. Los que quieren ser Prelados, no saben que cosa es ser Prelado. Tanvanta ha de hazer el Prelado á los subditos, quanta haze el Pastor á sus ovejas. No se dá el grado de Doctor al que comienza á estudiar, porque dicen que será buen Letrado, y sino al que ya es Letrado. No ha de ser Prelado el que comienza á ser virtuoso, sino el que tiene ya resignados todos sus apetitos, y es ya virtuoso. La Prelacia es estado de perfectos. Mandava Dios, que á la primera señal que hizicssen las trompetas, salicssen los Capitanes al campo; y quando profiguicssen, y continuassen mas su llamamiento, salicse la otra gente popular. A la primera inspiracion ha de acudir el Prelado, y ser el primero en el servicio de Dios. No obliga Dios á los subditos tanto, como á los Prelados, por no tener estado de tanta perfeccion; pero quiere que los Prelados sean diligentes en responder á Dios al primero llamamiento. Quanto eres mas alto en Dignidad, tanto has de ser mejor. Si mucho recibiste, mucho debes. Si peccas, mas gravemente peccas; porque tanto es mas grande la caída, quanto es mayor el estado. Todos los Discípulos dormían en el Huerto; pero Christo nuestro Redemptor á solo San Pedro reprehendió, porque pecando todos, tanto por tanto, por que reprehensio merece el Prelado, que el subdito. No ha de dormir el que tiene por oficio de despertar á los otros. No será ambicioso, si consideras que eres obligado á ser mas virtuoso que los otros, y que pecando has de ser mas gravemente punido. En la mas alta Region del ayre, don de el ayre está mas puro, no ay nubes, ni rayos, ni suben vapores de la tierras; pero toda aquella Region está quieta, clara, y serena, y resplandeciente. Pero en la mas baxa Region del ayre se engendrã nubes, y rayos, y otras cosas semejantes. Así los Prelados, que tienen lugar mas alto, y estado de perfeccion, han de estar quietos, y libres de toda turbacion, y passion. Y aunque en los subditos se hallan estas flaquezas, no las ha de aver en los Prelados. Con mucha razon son comparados en el Evangelio á la Ciudad puesta encima del monte; lo vno, porque es vista de todos, y lo otro, porque la Ciudad ha de ser provida de los mantenimientos necesarios. No es maravilla que en vna aldea no se hallen bastimentos; y así no es

Num. 10.

Mar. 14.

Mat. 5.

mu.

mucho que en el subdito no se hallen virtudes, ni letras. Pero el Prelado, que es como Ciudad, ha de tener provision de prudencia, virtudes, santidad, y letras. San Pablo en las Epistolas que escrivió saludando, diciendo: Gracia, y paz sea con vosotros. Pero en las Epistolas que escrivió á Timotheo, dixo: Gracia, y paz, y misericordia. Añadió misericordia escriviendo á Timotheo, porque Timotheo era Obispo; y la misericordia, y piedad q deben tener con los pobres los Prelados, es virtud muy encomendada á ellos. Mas piadoso, y perfecto has de ser tu, si eres Prelado, que tus ovejas. En todas las cosas has de ir delante, y ser en la virtud el primero. El primero que en Ninive hizo penitencia fue el Rey. El fue el primero que se levantó de su Trono, y se vistió de cilicio, á quien imitó toda la Ciudad. Todos tienen los ojos puestos en tí, y así eres obligado á vivir mas santamente. La lepra del Rey Ozias estava en la frente; pero la de Moysen estava en las manos, que con meterlas en el seno la podia esconder. Así la lepra, y culpas de los Reyes, y Prelados está en la cara, y todos la veen; pero la lepra de los subditos está en las manos, que se puedē enubrir. Conviene q no sean leprosos, sino que vivan bien, pues todos miran al rostro, y tienen puesta la vista en ellos, y se les van las lenguas tras los ojos. Si vno tiene medidas falsas en su casa, veen las dos, ó tres; y quando mucho sabenlo los vezinos: pero las medidas falsas que están en la picota veenlas todo el mundo. Así los peccados de los Prelados de todos son vistos, porque son personas publicas, y están á vista de todos, lo qual no acontece á los subditos. Todos tienen puestos los ojos en tí, y no haciendo lo que debes, escandalizas á muchos. El mal Prelado, de tantas muertes es digno, quantas ocasiones dió de pecar á los flacos con su mal exemplo. En casa del hermano mayor murieron los hijos de Iob; porque los subditos mueren con el mal exemplo del Prelado, que es su mayor hermano. Sigúe los subditos los exemplos de los Prelados. Segun las varas que el Pastor Jacob ponía á sus ovejas, así concebían ellas los Corderos manchados; porque segun los exemplos que los subditos veen en sus Pastores, conciben las obras buenas, ó malas. No carecerá de mancha la obra del subdito, que vea con los ojos el mal exemplo del Prelado. Tus obras buenas, ó malas son las varas, que ponas delante los ojos

1. Ti. 1.

2. Ti. 1.

1. Cor. 3.

2. Para. 26.

Exod. 4

Iob 1.

Gen. 30.

de tus ovejas, conviene que ellos vivan como tu vives. Quando andava la nube, que guiava á Israel, andava el Pueblo; y quando la nube parava, estaban quedos. Andando el Prelado por el camino de las virtudes, andan, y aprovechan los subditos; y parando ellos ociosamente, están quedos los subditos, sin pasar adelante. Anda tu, que eres Prelado, y guia de los otros, y séguirte han tus subditos. Estas tu quedo, y dices á los otros: que vayan? Las obras mas semejantes son con las obras, que con las palabras. Mas se persuade el hombre á obrar con exemplos de obras, que con palabras. Bebiendo el Medico el amargo brevaie, mas persuade al enfermo, que diziendole que lo beba. Mejor harás andar á los subditos, diziendo vamos, y andando tu delante, que diziendoles que vayan, estando tu quedo. Del Señor, como buen Prelado, dize San Lucas, que comencó á hazer, y á dezir: No quiebres la cabeza con grandes sermones, siendo en tu vida relajado; porque cosa es monstruosa tener vn hombre la lengua mayor que la mano. Menor es la lengua que cabe en la boca, que la mano; porque quiere Dios que tengas pequeñas plasticas, y grandes obras. Muchos de los Prelados, y Predicadores tienen grande cuenta con hablar bien, y muy poco cuydado de vivir virtuosamente. Los que venden el atrica, primero hazē la prueba en sí mismos, porque de otra manera nadie quiere comprarla. Así, el que á los otros enseña la virtud, deve hazer la experiencia primero en sí mismo, viviendo virtuosamente, si quiere que los otros hagan lo mismo. Primero que Christo nuestro Redemptor salicse á predicar penitencia al Pueblo, ayunó quarenta dias con sus noches en el desierto. Siendo tu vida desprezada, resta que la doctrina sea tenida en poco. Se el primero en el servicio de Dios, y verás quãto mas provecho harás en tus subditos, que con largos, y elegantes razonamientos. Pues mira quanta vanidad es desear ser Prelado, pues te obligas á dar cuenta de las almas ajenas, y á ser mejor, y mas perfecto que los otros. Loco eres, si quieres tomar sobre tus ombros tan grande carga. No debes desear estado, en el qual andan los hombres engañados. Los Prelados nunca oyen sino lisonjas, y mentiras; y muchas vezes de boca de aquellos que murmuran dellos en su ausencia, y detraen de sus vidas, y costumbres. Que mayor mal, que nunca oír verdad? Los

Exo. 15

Aho. 1.

Mat. 4.

D

Re:

Prelados, y Principes, siempre andan cercados de aduladores, que aprueban sus yerros, y aian todo quanto hazen. Entre ellos peygras debes considerar el riguroso pnyzio, y residencia, que tomará Dios á los Prelados, segun aquello que está escrito en el libro de la Sabiduria: Luyzio durissimo se hará á los q mandan á los otros. Aunque no huviera otra cosa sino solo decir Dios, que serán los Prelados durissimamente juzgados, solo esto devria bastar para huir de Prelacias, y Dignidades. Mañana morirás, y la Escritura Divina, que no puede mentir, está diciendo, que serás juzgado rigurosamente. Qué cosa mas para temer? Qué cosa mas espantosa, y terrible? Crees esto, ó tienes lo que dize el Espíritu Santo, por cosa de burla? Si eres Christiano, y crees á Dios, como eres tan desalmado, que quieres ser juzgado durissimamente? Estraña ceguedad, y error intolerable, que quiera vn hombre fiaco, y pecador en rar con Dios en la cuenta rigurosa de su terrible Iusticia! Esto quieres, si quieres ser Prelado, y preferirte á los otros. Quitá de tu coraçon toda ambicion, y vano desco de mandar, imitando á Iesu Christo nuestro Señor, y Redemptor, el qual no vino á ser servido, sino á servir, por enseñarte la humildad, y fugacion; la qual tu debes amar, porque gozes de papes de la verdadera honra, y perpetuo descanso en el Cielo.

Sap. 6.

Ma. 20
Luc. 22.

Del exemplo de los Prelados.
Cap. 26.

Mat. 5.

Resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen á vuestro Padre, que está en los Cielos, dize Christo nuestro Redemptor á los Prelados de la Iglesia. Grande obligacion tienen los Prelados de dar buen exemplo á sus subditos, pues el Pueblo imita á los mayores. En meneandose la rueda grande del molino, se meneá el rodézno, y la piedra, y las otras ruedas menores. Así en meneandose el Prelado, para el bien, ó para el mal, se menean los subditos; y aun muchas vezes la rueda mayor está queda, y las otras no dexan de menearse; y acontece que ya el Prelado está enmendado de su pecado, y los subditos no cesan de murmurar, y escandalizarse. Como muchos de los Prelados, y grandes andan acompañados de gente; así entrá acompañados en el infierno, llevando

tras si mucha gente, que escandalizaron como su mal exemplo; como acá no andan solos, así tampoco quieren ir solos al infierno. Quando vn pequeño arroyo sale de madre, haze poco daño; pero si sale de madre vn río caudaloso, lleva puentes, y huertas, y casas, y molinos, y haze mucho daño. Quando el subdito peca, haze poco daño á los otros; pero si el Prelado sale de si, haziendo lo que no deve, haze grandes daños, y males con su mal exemplo. De tal manera figuen los subditos los exemplos de los Prelados, y así los imitan; que los de Sichen hasta en la Fè, y Religion que tenían imitaron á su Principe Emor, y se circuncidaron, porque vieron que su señor se circuncidava. Mira quan facilmente siguió el Pueblo al señor, y Prelado, y en cosa de tanta calidad, como era mudar la adoracion, y Religion que tenían. En marandose el Rey Saul, luego se mató su criado, que le llevaba las armas; porque veas como el mal exemplo del Principe lleva tras si á los otros. El Pontifice Cayfas con su sentençia, condenando á muerte al Autor de la Vida, llevó tras si á los otros de su Conçejo; los quales vinieron á dezir lo mismo, movidos con la autoridad de el Pontifice. Quando vna pequeña piedra cae del monte, quedase luego donde cayó; pero si cae vn peñasco grande de vna montaña, lleva tras si otras muchas piedras, y arboles. Así cayendo el subdito no dana mucho á los otros; pero quando cae el Prelado, lleva tras si á muchos. Así tambien, aunque en la fabrica cayga vna piedra, no haze mucho daño; pero si cae la clave, que es la piedra yafal, destruye todo el edificio, porque caen otras muchas piedras con ella. Mira pues, si eres Prelado, la obligacion que tienes de vivir bien, y el daño que hazes con tu mal exemplo. Iofue, y Caleb, no solo espiraron la tierra de promission; pero aun traxeron vn grande raziimo de vbas, en lo qual con obra, y exemplo, mostravan ser verdad lo que dezian. No basta que el Prelado enseñe con palabras á sus subditos; pero también menester que con vida, y exemplo muestre ser verdad lo que dize. Quando los mayores quieré aprovechar á los menores, ha de conformar la vida con la doctrina. En Ezechiel está escrito, que no subian mas las ruedas de lo que subian los Animales Santos. Todo iba á compás, y todo á plomo. Quando se levantavan las ruedas, juntamente se levantavan

Gen. 34

1. Reg. 31.

1an. 11

Nu. 13.

Ezech. 1

van los Animales; y dode iba el espíritu, tambien allí las ruedas. Y sus pies eran derechos; porque han de conformar las obras con las palabras. Quando los Prelados, que so las cabeças, estan enfermos, todo el cuerpo está enfermo. En el Ecclie siatico está el rito: Segun el luz de el Pueblo son sus oficiales; y qual es el que rige la Ciudad, tales son los que moran en ella. Como la sombra del pilar imita al pilar; y si el pilar es derecho, está la sombra derecha; y si torcido, torcida; así los subditos imitan á los Prelados, y figuen sus exemplos. El primero que proñó los vatos de el Templo fue el Rey Baltasar, a quien figuieron los otros. En esto veras como los mayores llevan tras si á los menores en la virtud, ó en el vicio. Por amor de esto los pecados del Pueblo son dichos fer pecados de los Prelados, por fer ellos causa de que peque el Pueblo. Por lo qual quando pecó el Pueblo de Israel, adorando el begerro, reprehendió Moysen á su Prelado, y Sacerdote Exo. 32 Aaron, diciendo: Que te hizo este Pueblo, para que pudieses sobre el tan gráde pecado? Pecó el Pueblo; y el Prelado es reprehendido, y á él se pone la culpa. Si el reloj anda desconcertado, no echan la culpa al reloj, ni á sus ruedas, sino al que tiene cargo de concertarlo. Así los yerros, y culpas del Pueblo, son culpa de los Prelados, los quales quádo hazen lo que deven, tambien los subditos los figuen, y son buenos, y virtuosos. Abimelech, hijo de Gedeon, dixo á los suyos: Hazed, lo que me vierdes hazer. Y corrando vn ramo puñolo al ombro; lo qual tambien hizieron sus soldados, y lo seguian. Quando Iofue iba á passar el rio Iordan con el Area del Testamento, mandó que los Sacerdotes passasen delante, y diessen vados; así fue, que passando ellos cesó la furia del agua, y passaron todos. Así deven ir los Sacerdotes, y Prelados delante de todo el Pueblo. En diciendo Iofias, q la cabeza estava enferma, y el coraçon angustiado, añadió luego, diciendo: Descende la plata del pie, hasta lo mas alto de la cabeza, no ay en el cosa sana. Quiso en esto dezir el Profeta, que porque estavan las cabeças enfermas, no avia salud en los miembros; porque quando los Prelados son viciosos, los subditos hazen lo que no deven, porque figuen las ovejas á sus Pastores. Los de Babilonia, quando vieron que los Principes, y Prelados, y principales de el Pueblo adoravan la estarna, luego ellos tambien la adoraron, sigui-

Eccl. 10.

Dan. 5.

Exo. 32

Iud. 9.

Iof. 3.

Ijai. 1.

Dan. 3.

do á sus mayores en aquel pecado; y provocados por su mal exem, lo, lo qual por ventura no hizieran, sino vieran idolatrar á los Magistrados. Así Ieroboan Rey de Israel llevó tras si á la idolatria á todo el Pueblo, quando hizo los begerros de oro. Como el cazador pone en el campo vna paloma forda, y ciega por añagaca, con la qual toma otras muchas que vienen á ella; así el demonio pone vn mal Prelado fordo, y ciego en la Iglesia, con el qual caça á otros muchos que pecan, incitados por su mal exemplo. Mandó Cetar Augusto con arrogancia, escribir, y empadronar á todos los vassallos; y luego Cirino, y todos los otros Prélidentes, y Oficiales de el Emperador hizieron lo mismo, siguiendo á su Señor: Como el mar Mediterraneo imita al ayre, y está quieto, quando está el ayre fogado; y tempestuoso, quando anda el ayre turbado; así los subditos imitan á los Reyes, y Prelados. El Pueblo no es otra cosa sino sombra de el Principe, que se meneá con él. Como el caño de agua sigue la naturaleza de la fuente de donde mana; así el Pueblo sigue el ingenio, y costumbres del Principe. Turbada la fuente, turbase el agua que de ella corre; así turbado el Prelado, turbanse los subditos. Turbóse Herodes, y dize el Evangelio, que luego se turbó tambien Ierusalem con él. Los pecados que hazen los hombres del Pueblo, son como defectos en el pie, ó en la mano, que se pueden diamular, y encubrir. Mas las culpas de los Prelados son mançillas en el rostro, porque luego se dá pregon de quien son, y hazen mayor daño con su mal exemplo, que el subdito con muchos pecados. Pecado es este, cayo castigo no quiso Dios diatar mucho, dando en esta vida la pena, para enmienda de los malos Prelados, y exemplo de otros. Pecaron los hijos de Israel, y los Madianitas; mas porque los Madianitas fueron causa del pecado de los Hebreos, los mató Dios á todos. Facilmente perdonó Dios á David el pecado que cometió como fiaco, y perdonó particular, y castigo rigurosamente el mal exemplo que dió á sus vassallos, lo qual parece en lo que el Profeta Nathan le dixo: Dios pasó tu pecado de ti; pero porque con el mal exemplo hiziste blasfemar al nombre de Dios, castigará Dios duramente este escandalo. Muchos blasfemando echavan á Dios la culpa de David, diciendo, que avia hecho Dios mal en quitar á Saul, y darles á David, y está

3. Reg. 12.

Luc. 24

Mat. 24

Nu. 31

2. Reg. 12.

cañon que aya dado David, para que el Pueblo llaco blasfemasse, castigó Dios mas asperamente, que la propia culpa. Así fue punido Ieroboan por los becerros de oro, por la ocasión que dió de idolatrar a sus sucesores: por lo qual la Escritura, contando los pecados de los otros Reyes, acuso siempre a Ieroboan, por aver sido autor de el escandalo. El Santo viejo Eleazer, aunque pudiera comer lo que le ponian delante, sin ir contra la Ley, antes quiso morir, que hazer lo que el tirano la mandava, por no dar mal exemplo a los moços. Esto deven mirar todos los Prelados, pues a ellos incumbe apacentar sus ovejas con doctrina, y exemplo de buena vida, y santas costumbres: porque haziendolo así serán dignos (como dize el Apoitol) de doblada honra, y alcançaran mayor corona en el Cielo.

1. R. g.
16.
2. M. o.
6.

1. Ti. 5.

De la obligacion que tienen los Prelados. Cap. 27.

Epb. 4.

Regooos que andeis dignamente según vuestro llamamiento, dize el Apoitol: Si mira el Prelado que es atalaya, y que es llamado para ser Maestro de virtudes, hará por estar tã adelante en ellas, que con vida, y exemplo persuada a sus subditos a hazer lo mismo. No solo, si eres Prelado, debes ser mejor que tus subditos, y tienes obligacion a darles buen exemplo, y a edificarlos con tu vida, pero aun debes visitarlos, y conocer tus ovejas, y velar sobre tu ganado. Los Samaritanos en todo el tiempo que estuvieron sin Sacerdote, y Pastor, eran despedaçados, y perseguidos de los Leones; pero despues que vino el Sacerdote de Dios a ellos, y les enseñó la Ley, y Culto Divino, cesó aquella plaga. Así la presencia de los Prelados es muy necesaria, por que ignora el Pueblo muchas cosas, de que es enseñado por el Prelado. Por lo qual en los Proverbios está escrito: Donde no ay quien gobierne, perderse ha el Pueblo. Quando Moysen estava con su Pueblo Israelitico, riendiendolo, y gobernandolo, nunca idolatró, teniendo a su Prelado presente, pero en ausentandose, y subiendo al monte adoraron el becerro, aunque le dexó a Aaron por sustituto. Embió Eliseo su baculo por Giezi su criado, para que poniendolo encima de vn difunto, resucitasse el muerto, el qual no resucitó, hasta que llegó el Profeta en propia persona. No basta que

4. R. g.
17.

Pro. 11.
Exo. 32

4. Reg. 4

visites tus ovejas por tercera persona, porque es menester que tu mismo vayas a ellas, y las visites, y trabajes li queres darles vida. La Luna, aunque es mejor que las Estrellas, mas mueve, y haze en el ras cosas interiores que ninguna Estrella; no porque tiene infusçia, ni virtud mas eficaz que ellas; sino porque anda mas cerca de nosotros, y está en el primero Cielo, y mas baxo. En esto verás quanto virtud tiene para mover el andar cerca. Así el Prelado deve residir, y con su paciencia regir las ovejas, para que pueda mover a los subditos a la virtud, andando cerca dellos. Traxo Dios todos los animales a Adan, para que les pudiese nombres. Tan particular conocimiento ha de tener el buen Prelado de sus subditos, que sepa los nombres propios de todos. Eres obligado a visitar tus ovejas, so pena de damnacion eterna, y visitandolos remediar sus daños, y suplir sus necesidades. Así muchos son como el carcelero, que comiendo, y bebiendo a costa de los presos, y andandose el paseando con toda libertad por la plaza, visita a los presos, no para otro efecto, sino para ver si están bien presos, y para dexarlos mas aprisionados. Así muchos de los Prelados, triunfando ellos, y viviendo en toda libertad, y regalos a costa de los subditos, no lo visitan sino para cargarlos con preceptos, y censuras, y dexarlos mas aherrrojados, y ligados con estatutos, y cargas, que ellos no quieren tocar con el dedo. No lo hazia así aquel buen Pastor David, pues mataba osos, y leones, por la vida de sus ovejas. Jacob desvelavase, y sufría el calor del Verano, y el frio del Invierno, y padecia grandes trabajos en el desierto, por el descanso, y vida de su ganado. De los Pastores, a quienes apareció el Angel en la noche de el Nacimiento del Salvador, dize S. Lucas, q̄ velaban sobre su ganado. Eres obligado a trabajar, visitar, y velar sobre tus ovejas. No has de ser alpero, ni etquiivo, ni arrogante con tus subditos, sino afable, y benigno con los pequeños, y severo con los rebeldes. Como las nubes quando se levantan en alto, y no están llenas de humor de agua, sino esteriles, caulan vientos en lo alto, y tempesta en el mar: así quando los Prelados están llenos de espíritu de vanidad, y presumpcion, y no tienen humor de devocion, son vanos, y engendran en el Pueblo tempestades, y contradiciones. A estos llama el Apoitol San Judás Thadeo nubes sin agua, que son lle-

Gen. 2.

Mat. 23

1. R. g.
17.
Gen. 31.

Luc. 2.

Jude 1.

vados de los vientos. La cabeza de hombre, que es el miembro mas alto de su cuerpo, tiene poca carne; porque si tu viesse mucha carne pelaría mucho, y no terminaría vivos los sentidos. Los Prelados, que están en lo alto de la Dignidad, y son las cabeças del Pueblo, que se enseñorean de los otros, no deven cargar se mucho con el peso de los bienes temporales, ni traer grandes casas, porque puedan llevar la carga sus subditos, y tengan ellos juyzio, y discrecion para regir el Pueblo. Muchos dellos con las obras, y exemplo de sus vidas dan a entender que los llamó el favor del mundo, y no Iesu Christo. Dos Querubines hizo Moysen por mandado de Dios en el Templo del Señor; y otros dos tambien en el Templo el Rey Salomon; porque así como haze Dios Prelados en su Iglesia; así tambien los hazen los Reyes. Pero avia diferencia entre los Querubines de Moysen, y del Rey Salomon, que los de Moysen miravan al Propiciatorio donde estava Dios, y de donde dava sus respuestas; y los de el Rey miravan a la puerta exterior, y de fuera. Los Prelados elegidos por Dios tienen puestos sus ojos en él, y ruegan al Señor por las animas a ellos encomendadas. Mas los que elige el favor humano, y lo promovidos sin meritos a Dignidades, y honras, no miran al Propiciatorio, sino a la puerta exterior, porque no tienen cuenta con la salud de las animas, sino con acrecentar las rétas, y subir a otras mas ricas, y mayores Prelacias. No hizo mas Querubines en aquel Templo el Rey Salomon de los que hizo Moysen; pero ademas haze el Rey que Moysen, porque mas son los que elige el favor temporal de Príncipes, y Principados, que los que haze Iesu Christo. Huye si quieres acertar de honras, y Prelacias, y toma el camino mas seguro. En grande peligro te pones, si quieres ser Prelado, y mandar a los otros. Ninguno ay tan desalmado, que quiera ser Prelado, conociendo las obligaciones de los Prelados. Siendo obligado a dar cuenta de las almas de los otros, grande desatino es querer ser Prelado. Trabajo será, quando te pidieren cuenta de los pecados de tus subditos, que tu no hiziste. Loco es el que se quiere obligar a pagar lo que los otros comieron. A la hora de la muerte harto terná cada vno que entender consigo, siendo el juyzio tã ruroso, sin tener que dar cuenta de las almas ajenas. Hallarte has tan embarçado enronces, que no harás po-

Ex. 27.
3. Reg. 6

co en librar a ti, quanto mas tomanco a tu cuenta las cócienas de los otros. Vanidad es muy grande poner tu salvacion en tanto peligro. Vanidad de vanidades querer ser alguna cosa en este desierto. Mas amado será de Dios; si fueres virtuoso; y mas honrado de los hombres, si hizieres lo que debes, aunque seas subditos, que siendo Prelado sobervio. No serás temido, porque no eres Prelado; pero serás amado, y estimado, que es muy mejor. Desnudate de tus afectos, y no quieras tomar sobre tus ombros la grande carga, y obligacion que tienen los Prelados. Ama la humildad como fiel siervo de Christo, y quita de tu coracon el amor de los Estados, y honras del mundo, pues en la hora de la muerte no te podrán aprovechar estas cosas, mas antes pornán tu salvacion en mayor peligro.

De la vanidad de los que quieren valer, y mandar en el mundo. Cap. 28.

Luc. 21

EL que es mayor entre vosotros, hagale como el menor; y el que a los otros procede, sea como siervo, dize el Señor. Leccion es esta que traxo el Divino Maestro de el Cielo a la tierra, aunque el mundo está sordo para oirla, y ciego para entender esta doctrina. Todos quieren ser preferidos a sus hermanos, y ser señores de los otros. Vanidad de vanidades; y perversidad grande de los hombres. Muy ageno anda de la verdad, y justicia el que en este mundo quiere valer, y mandar. El ambicioso, condesciende con las voluntades injustas de los poderosos, a quienes no quiere descontentar, sino serles gracioso, y accepto, para seguir sus pretensiones. Aunque conozca que lo que quiere el Principe, ó Prelado es contra justicia, conuerda con su voluntad. Todo ambicioso es pusillanime. Anda a complacer a los poderosos, y así no tiene animo para contradecir la mentira, ni pecho para bolver por la verdad. Quatrocientos Profetas, por congraciarse con el Rey Acab, de quien esperavan honras, le aconsejavan, no la verdad, sino lo que el Rey queria. Las Cortes de los Reyes andan llenas de esta gente. No ay maldad, que no se presume de vn ambicioso. Dixo el Señor en la ultima Cena a sus Apoitoles, que vno de ellos lo avia de vender; y luego dize San Lucas, q̄ hubo entre ellos disension, sobre quien era el mayor. De ninguno profetizaban los Apoitoles quien podia co-

3. Reg.
22.

Luc. 22.

meter tan grande delito, sino, del que entre ellos pretendia el Primado. De creer era, que el que queria ser mayor que todos, y manar a los otros, esse avia de vender al Señor, para que echado de el Principado, mandasse él solo. Por esta razon Abimelech, hijo de Gedeon, bastardo, mató setenta hermanos legitimos, por suceder él solo en el Señorío, y mandó a Israel. Lo mismo afirma la Divina

Iud. 9. Escritura aver hecho Athalia: la qual mató, a cuchillo toda la generaciõ Real, por alçarle con el Reyno de Iudea. Ioram mató a sus hermanos, y a algunos de los Principes de Israel, por Reynar con mayor tirania. Nunca estos ambiciosos acabaron bien. Así murieron a espada Abimelech, y Athalia; y Ioran de enfermedad abominable, y acabó lleno de miserias, después de aver padecido dos años de increíbles dolores. Abialon, y Adonias, hijos del Rey David, y Sibacaiado Iayo, cada vno por sí en diversos tiempos quisieron usurpar el Reyno de Israel viviendo David; pero muy brevemente el tiempo que gozaron de la honra, la qual dexaron muriendo desatadamente, y muerte cõdigna a su ambicion. No puede sufrir la tierra a los ambiciosos; y así se abrió, y tragó vivos a Dathan, y Abiron, que se levantaron contra Moyses; y en cuepo, y en alma decendieron vivos al infierno. Triste espectáculo ver al hombre oy en grande cumbre ensalzado, y que lleva tras sí los ojos de todos, y en breve tiempo lo verá caído, y de manera, que nadie quiere mirarle. Estos son los testimonios del mundo, y el pago que dá a los que aquí ensalça. En esta vida padecen tormento intolerable; y en la otra arden para siempre. El odio, la embidia, y la ambicion traen consigo la Cruz, y no la de Christo, sino el durisimo tormento del mundo. Estos tres vicios atormentan el coraçõ, quitan el sueño, y descanso, y desatouegan a todo el hombre. Al ambicioso ton tormento todos los bienes de su proximo; y al que aborrece a otro todo el bien que le sucede le congoja, y affige. Si es ambicioso, quando ve ados otros sublimados, es herido con cuchillo de dolor, anda cabezalido, y imaginando como alcançará Dignidades, y honras, y por que modos, y maneras conseguirá lo que pretende. Así el malaventurado ambicioso siempre anda triste inquieto, y turbado, y lleno de cuydados; y aunque a todos habla bien, y muestra la cara alegre, y

Iud. 9.
4. Reg. 11.
2. Par. 15.
4. Reg. 15.
3. Reg. 12.
2. Reg. 20.
2. Reg. 20.
2. Reg. 18.
3. Reg. 2 Nu. 16.

honra a todos, porque teniendolos contentos le ayuden a subir, y a valer: su coraçõ de dentro padece ansias mortales, y cada vez que a otros proveen de algun oficio de honra, se le atra, y tiestan con vna lança. Como el perro, que tanto roe el hueso, que se le cae su propia sangre, y aquella chupa: así el ambicioso a sí mismo se de haze, y roe su propia sangre, y se come a bocados. Mucho es lo q sufre el ambicioso. Es la ambicion ximia de la caridad, y en todo procura remedarla, y tiene las condiciones, que de la caridad pone el Apõstol, aunque por diversos fines. La caridad es paciente para las cosas eternas; y la ambicion para las eternas. La caridad es benigna con los pobres; la ambicion con los ricos. La caridad todo lo sufre por la verdad; y la ambicion sufre mucho por la vanidad. La vna, y la otra lo creen todo, y esperan todo. Martir del demonio es el ambicioso; porque la grandeza a que la possee indignamente, es aguijon de las penas. Pelado yugo sufre sobre sus ombros, y muy remotos trae los pensamientos de los cuydados que los Santos tenian. Sabiendo el demonio ser la ambicion cierta caída de los Angeles, y de los hombres, tres vezes combatió al Colegio Apõstolico con esta tentacion. La vna quando lidiavan sobre quien era mayor, y llamó el Señor a vn niño, con cuyo exemplo deprimió su ambicion. La segunda, quando después que San Iuan, y Santiago se quisieron assentar a la mano derecha, y izquierda, se indignaron los otros Apõstoles. Y la tercera en la vltima Cena. Con grande cuydado te debes guardar de esta vanidad pues acomete a los Apõstoles de Iesu Christo, y Varones Santos, pobres, y sin rentas, vestidos de viles ropas, y mantenedidos con pocos, y groseros manjares. En hombres tan Santos, y tan despreciados se enciende la llama de la codicia del mandar. Criaie esta fiera en los Palacios de los Reyes, y visita las casas de los muy pobres Labradores; y hizo estremecer el Colegio de Iesu Christo. Huye de esta maldad pongõña. De la variedad de los deseos, mana la variedad de las cosas adquiridas. La variedad de los deseos, tiene origen de la enfermedad del animo. El que está enfermo muchas cosas desea. Aora quiere fuentes, aora ramos, aora vnos manjares, y luego aborrece aquellos, y quiere otros; y muchas vezes imagina cosas imposibles. Todo esto haze la variedad de las cosas de que vno está enfermo.

1. Cor. 13.

Mat. 18

Mat. 20

Luc. 22.

mo. El que quiere no fatigarse con estas cosas, ni derramarse con temejantes cuydados, determinese de sanar, purgandose de todos pecados, y procurado de seguir a Iesu Christo en su desprecio, y passion. El que desea el primado en la tierra, hallará confusión en el Cielo. Y así procura de ser el menor de todos; porque el que fuere mayor en la honra, no es mas justo; pero el que fuere mas justo, aquel es mayor. Si deseas subir, deseas caer. El Psalmita dize: Echaste los Señor quando subian. Quando es ensalzado, es abatido, el que subiendo en honras, pierde las virtudes. Por lo qual las honras de mano de Dios se han de recibir, porque él darã virtud, y suficiencia al que eligiere. Las quales aunque se den por manos de hombres, entonces deves creer, que vienen de mano de Dios, quando no las deseas, ni procuras. Y como quiera que sea, es lo mas seguro no tenerlas; porque sino hazes lo que debes, tienes cierto el infierno; y si hazes lo que eres obligado; ternás muy grande trabajo. Muy grande es la obligacion de los Prelados, y las costumbres, y fueros de el mundo estan muy subidas en lo contrario, y de lo que deven hazer: por tanto si quieres acertar, y allegurar tu salvacion, aborrece de coraçõ estos sueños, y vanidades de honras, que como humo se deshazen, y te dexarã solo, entregado a grande multitud de gulfanos, que te acompañen.

De la vanidad de los que presumen de sí mismos, Cap. 29.

Pro. 28. Vanidad es el que confia de sí mismo, dize Salomon en los Proverbios. Vanos ton los que de sí presumen, como el hombre no pueda por su propia virt. d. ni vivir, ni conservarse. Todas las cosas que son hechas de nada, se convertirian en nada, si el que la hizo no las sustentasse con su mano. Pues por que presumes? Tampoco podrias defenderte de los demonios, sino fuesses de Dios amparado. Escrito está: Por la misericordia de Dios no fomos consumidos. Tu perdida es tuya, y el auxilio de solo Dios. Puedes tu mismo matar tu anima con pecados, pero no podras salir de ellos sin especial auxilio de Dios. No tienes causa para presumir de tí mismo. Porque San Pedro se renia a sí mas que todos, cayó mas que todos. Por destruir esta maldi-

Psal. 72

ta presumpcion humana permitió el Señor que cayesse el Santo Rey David en viles, y torpes pecados. Dixo, presumiendo de sí mismo: Yo dixe en mi abundancia no me moveré. Apartó Dios su mano del, y cayó; y por esto dixo a Dios: Apartate tu mano de mi, y fui turbado. Quitã Dios su temor, y ayuda, a los que presumen de sí mismos; el qual quitado, no aprovecha el hombre en el bien, y cae en el mal. Por amor de esto aquella Santa muger Iudith, dixo, hablando con Dios: Humillas, Señor, a los que pretenden de sí mismos, y se glorian en su virtud. Grande vanidad es presumir el hombre de sí mismo, siendo nuestra flaqueza, y poquedad tan grande, que dixo el Apõstol: No fomos suficientes para pensar alguna cosa de nosotros, como de nosotros; pero toda nuestra suficiencia viene de Dios. Pues si por sí mismo no puede el hombre pensar vn buen pensamiento, que es la cosa mas pequeña de todas entre las buenas obras, como podrá hazer otras cosas grandes? Por que presumimos de cosas grandes, no siendo suficientes para las pequeñas? El Señor dize: Ninguno viene a mí, si mi Padre no lo truxere. Siendo su propia flaqueza la Espõla en los Canticos, implorando este favor Divino, dezia a su Espõso Iesu Christo: Traeme en pos de tí, y conseruemos tu olor de tus vnguentos. No puedo ir a tí, sino yendo en pos de tí: ni esto puedo hazer, si no ayudada por tí, por lo qual te ruego, que me lleves en pos de tí. Sin tí no puedo hazer nada. El na. io por sí mismo entra en el mar; pero no sale a tierra sino con manos ajenas: por sí mismo entra el peze en la red, y no sale sino lo sacan; y si por sí misma dá la tierra cardos, y espinas, y no trigo; y así, por sí mismo haze el hombre mal, y no puede hazer bien sin el favor Divino. Pues si esto es así, de que presumes? Puso Dios al hombre en el Paraíso terrenal, y con ser puesto por su mano, no pudo conservarle; pu. s como se pondrá en la gloria por tus propias fuerzas? En los Proverbios está escrito: El sabio teme, y apartale del mal; pero el loco passa, y confia. Esta propia estimacion procede de no conocerse el hombre a sí mismo. Por bueno que tu seas tienes defectos, y faltas como hombre pecador, y flaco; y por malo que tu proximo sea, tiene cosas buenas que tu puedes ver, si quieres mirar en ello. Pues si pones delante de tus ojos tus propias culpas, y los bienes de tu proximo, renrás a

Iud. 6.

2. Cor. 3

Ioan. 6.

Cant. 1.

Ioan. 15.

Pro. 14.

ti

De la vanidad de los que presumen de Letrados, Cap. 30.

Luc. 18.

Exo. 34

1. Cor. 4

Gen. 3.
3. Reg.
11.
Mat. 26
1. Reg.
17.
Mat. 27
Gal. 6.
Iob 4.

ti mismo por peccador, y miserable; y à tu proximo por justo, y bueno. Pero porque echas mano de el bien que tienes, y de los defectos de tus hermanos, eres loco, y arrogante, presumiendo de ti, y teniendo en mucho, y despreciar à tus proximos. Así lo hazia aquel sobervio Fariseo, que alabava à sí mismo en el Templo, contando sus bienes, y los males del Publicano; por lo qual fue reprobado. Así dize San Lucas, que esta Parábola dixo el Salvador à vnos que confiavan de sí mismos. Otro huviera de dezir los bienes del Fariseo, y no èl. Tenia Moysen tan resplandeciente su cara, que los hijos de Israel no podian mirarle, y èl solo no lo sabia. Otros verán, y dirán tus virtudes, tu ten cerrados tus ojos. Que tienes que no ayas recibido? Y si lo recibiste, porque te glorias, como sino lo huvieras recibido? Muchos fuertes cayeron, porque presumieron de sí mismos. Muchos enfermos convalescieron, porque esperaron en Dios, y le llamaron. El humilde, y manso es amado de todos; el presumptuoso, y sobervio lança de sí à los que à èl se llegan. Por no mirar nuestros propios defectos, los quales devrimos traer siempre delante de nuestros ojos, y llorarlos, venimos à tenernos en mucho, y à despreciar à nuestros proximos. El que à sus proximos desprecia, y se tiene por mejor que ellos, ofende à Dios, y à sus Santos. Infel es, y loco el siervo, que de los bienes de su Señor se ensobervece, y desprecia à los otros. No presumas, pues no sabes si eres acepto à Dios; y aunque esto supieses, no debes presumir, pues no sabes si perseverarás en el bien comenzado, ni el estado en que te tomarà la muerte. El hombre, por tanto, y perfecto que sea puede caer, como cayeron Adán, David, y San Pedro, y otros muchos. Puede tambien condenarse, y perderse para siempre, aunque sea justo, como cayeron los Angeles, siendo de purissima naturaleza espiritual, y estando en el Cielo, y como Saul, y Judas, y otros semejantes. De los Angeles dixo el Santo Iob: Los que sirven à Dios son constantes, ni firmes; y en sus Angeles hallò maldad. Pues como dize el Apóstol: El que piensa que es algo, como no sea nada, engaña à sí mismo. No presumas, pues, de ti mismo; antes así debes pensar de lo intimo de tu corazón, que eres mas vil, y inferior que los otros, que no pienses que eres nada.

LA ciencia hincha, y la caridad edifica, dize el Apóstol. La ciencia sin el Temor de Dios ensobervece al Letrado, y escandaliza à muchos. La verdadera ciencia es conocerse el hombre à sí mismo, y no haber nada de sus propias virtudes, y meritos. Que tanta es tu ciencia, pues no sabes si eres acepto à Dios, ni el camino que llevas, ni lo que será de ti? El que piensa que sabe algo, aun no sabe como le conviene saber: No presumas de tus letras, y ciencia, pues ningun hombre en esta vida sobrepaja en saber à los demonios, los quales con quanto saben, no se pueden escapar de las penas del infierno. Que aprovecha que sepas toda la Escritura, y la traygas en la boca, si tienes mala conciencia? El demonio tambien quando tentò al Señor en el Templo, tenia la Escritura en la lengua, y la alegò; pero muy remoto tenia su corazón de Dios. Sino quieres imitar al demonio, conviene, que como trates la Escritura en la boca, la traygas en el corazón, y vivas según lo que entiendes. Los berros en el arroyo, aunque estèn metidos en el agua, crecen; y median muy pocos sino les llueve de el Cielo. Menester es que les llueva de arriba para que crezcan. Aunque estès lleno de muchas ciencias, y seas grande Letrado, no basta para aprovechar à ti, y à los otros, sino viene de lo alto la ciencia, y sino llueve el espíritu de arriba del Cielo, y enciendes à ti mismo en el amor de Dios, y aprovechas à los otros. Por amo: de esto, diziendo el Apóstol, que la ciencia hinchava, habló luego de la caridad, la qual dà el valor à la ciencia. Como el agua templea el vino, para que no se suba à la caeca; así la caridad templea la ciencia, para que no se ensobervezca el hombre. Para alcanzar el fruto de la ciencia, es menester que te sugeres à la caridad. El manjar indigesto engendra malos humores, no estando primero cocido con el calor natural, y no sustenta el cuerpo, mas antes lo destruya. Así la ciencia echada en el entendimiento, como en el estomago del alma, engendra sobervia; y destruy al Letrado, sino fuere cocida con el fuego de la caridad. El Apóstol dize. Si hablàre por lenguas de hombres, y de Angeles, y no tuviere caridad, soy como metal que sue-

1. Cor. 8

Mat. 4

1. Cor. 13

2. Tim. 13

Ecl. 1

Ecc. 27

Luc. 1

Nu. 24

Dan. 3

Bar. 3

10an. 13

1. Cor. 2

Mat. 2.
Luc. 2

Mat. 25
Luc. 11

Cant. 1

na. El estaño mas suena que el oro, y de mas lexos es oido; pero de mas precio es el oro. Así el Letrado que ensena à los otros, mas suena, y es mas conocido que el idiota virtuoso; pero mas vale el simple, y buen Christiano, que el Letrado vano, y soberbio. Como los que ensenan à dançar à otros, no basta que ensenen por palabra; pero es menester que dancen tambien ellos: así el que ensena las virtudes à los otros, ha de hazer lo que dize. De vnos que viviendo mal, rebolvian muchos libros por saber, dize el Apóstol, que siempre deprendian, y nunca llegavan à la ciencia de la verdad. El Eclesiastico dize: Desea la sabiduria, y guarda la justicia, y Dios te la darà. Para alcanzar de Dios la sabiduria dixo que guardasse la justicia. Escrito està: Llegante las aves à sus semejantes, y la verdad irá à los que la obran. Como la Sabiduria sea Don de Dios, no debes buscarla por fuerza de solos libros, y estudio, sin consultar à Dios; segun aquello que dize el Apóstol Santiago: Si alguno de vosotros tiene necesidad de sabiduria, pícala a Dios, el qual la dà à todos abundantemente. Dios dixo à Moysen: Llámame à Beseleel, à quien di ciencia para la obra del Tabernaculo. Pues si aquella arte mecanica viene de Dios; quanto mas las otras ciencias mas altas, y espirituales? A Daniel, que fue enseñado de Dios, hallò Nabucodonosor muy mas docto que à todos sus Letrados. A Dios pide la verdadera ciencia, porque no te pierdas, como aquellos Gigantes, por su insipiciencia. Aunque sepas lo alto del Cielo, y el profundo de el mar, y todas las ciencias, si à ti no te conoces, eres semejante al que edifica casa sin cimiento. Tanto yo interiormente es mas ignorante, quanto en lo exterior piensa que es mas sabio, y quiere ser tenido por tal. No podrà llegar à la verdadera sabiduria, el que es engañado con la presumpcion de sus letras. Con dificultad se humilla el corazón de el que se tiene por sabio. Toda la sabiduria de este siglo es infiel, pues no permanece con el hombre despues de su muerte. Si quieres ser sabio, deprende en la tierra ciencia, que persevera contigo en el Cielo. El que sin la verdadera sabiduria piensa ser sabio, no es sabio, sino ignorante. Deprende aqui como vengas à aquel, al qual como una vez vieres, fabrás luego todas las cosas. Esta es aquella Verdad Eterna; sin la qual toda sabiduria es ignorancia;

y el que la conoce tiene perfecta ciencia. Desdichado aquel que sabe todas las otras cosas, y no sabe esta verdad; bienaventurado el que à Dios sabe, aunque no sepa las otras cosas. Mas loable es el animo à quien es conocida su propia enfeñada, que el que no conociendo, la escudriña el curso de el Cielo, la altura de el Sol, y el fundamento de la tierra. Muchos disputan de la forma, y figura del Cielo, y pocos hazen por alcanzarle. Acuordare de aquel dicho de el Salvador, que dize: Si sabeis estas cosas, seréis bienaventurados, si las hizieredes. Siempre debes pensar, que no sabes nada; y debes saber otra cosa sino à Iesu Christo, y este Cruzificado. Si sabes à Christo, har-to sabes, y aunque no sepas otras cosas. Querer saber solamente por saber, es curiosidad; querer saber por ser conocido, es vanidad; querer saber por adquirir honras, ó riquezas, esto se pe ganancia; pero querer saber por mejor servir à Dios, y edificar al proximo, y aprovecharle, es virtud. Si eres Letrado, mira que debes à Dios mas que el ignorante, y que si hazes lo que no debes, tienes menos escusa delante de Dios. No aprovecha la sabiduria sin Dios. Letrados eran aquellos Sacerdotes, que dixeron à Herodes donde avia nacido Christo, pero no fueron à adorarle, ni le conocieron. Adoraronle vnos simples Pastores, y sin letras; quedandose en Ierusalen sin ver al Hijo de Dios aquellos soberbios, y arrogantes Letrados. Los principales tentadores, y perseguidores que Christo tuvo, fueron los Letrados, y Doctores de la Ley. Mas daño haze vn Letrado de mala conciencia, que cien ignorantes; porque como à sabios dáselos credito, y tienen autoridad en el Pueblo. A estos dize Christo: Ay de vosotros Letrados, que tenéis la llave de la ciencia, y cerrais à los otros el Reyno de los Cielos, no entrando tampoco en èl vosotros. El Espíritu Santo dixo à la Santa Iglesia, que le daría vnas arracadas de oro, esmaltadas con plata. Aúque esto parece cosa al revés, pues venia mejor, que el oro cayera sobre la plata, que no la plata sobre el oro; pero quiere que el fundamento, y la cosa mas principal sea la buena vida, y despues ha de caer la doctrina, sobre el oro fino de la caridad. Lo mejor se ha de poner primero. Mejor es el oro que la plata, y mejor estar bueno, que ser Letrado. Entonces la sabiduria es buena; quando cae sobre la virtud. Quando no es así, es como

mo el loco con espada delmada, que mata sin tiento, y mata à si mismo. Así el Letrado sin virtud, con las armas de las letras, y opinion que tiene, destruye à si, y à otros muchos. La ciencia que ordenò Dios, para que los hombres le conocierin, y amallasen, convierten muchos en vanidad, y locura. Cieganse con la lumbré de la ciencia, que deviera alumbrarlos. Así aquellos Gigantes, à quien Dios diò fuerças para trabajar, y ayudar à los hombres, convirtieronlas en oprimitos. Grande mal es, quando ofendes à Dios con las cosas que te diò para que le sirvieses. Huye de toda inchaçon, y vanidad, y no desprecies al proximo, porque no es tan Letrado como tu, pues puede ser que sea muy mejor que tú; y acuerdate, que el Cielo no se alcanza con letras, sino con buenas obras.

Como à los que enseñan à los otros deve acompañar la buena vida. Cap. 31.

Mat. 5. **E**L que hiziere, y enseñare, este será grande en el Reyno de los Cielos, dize el Señor. Primero tratò de las obras, diciendo, el que hiziere, y despues habló de la doctrina, quando dixo, y enseñare: porque mas principalmente se ha de enseñar el que enseña virtudes, en el exercicio, y obras de ellas, que en predicar muy altos, y eloquentes sermones. Maldixo Christo à la higuera q̄ no tenia fruta, y echarà à ti su maldicion, porque tienes solas hojas de palabras, y careces de la fruta de las buenas obras. Los dos Discipulos que iban à Emaus, no conocieron al Señor quando iban por el camino, hablando de la Ley de Dios, aunque iban con ellos; pero supieron quien era, poniendo por obra lo que la Ley mandava, haciendo caridad, y combiando à comer al Peregrino desconocido. Mira como favorece Dios mas las buenas obras de sus Predicadores, q̄ sus palabras. Los Discipulos de Christo tenían doctrina, y eran fervientes en buena vida; y así convirtieron à todo el mundo. Las letras que estavan en el Racional del Sacerdote eran doctrina, y verdad; porque quiere Dios que acompañe à lo que enseña la verdad de la buena vida. Del Santo Precursor del Señor dize el Evangelio, que era voz; porque su vida, y comer, y vestir, y todo él, era voz que predicava penitencia. No basta que des voces, sino que tu mismo seas voz, como lo era San

Gen. 6.

Mar. 12.

Luc. 24.

Exo. 23

Ioan. 1

Luc. 3.

Juan Bautista, haciendo lo que dizes. No seas como poco, con cuya agua limpian lo: va os tucios, y està el fucio, y lleno de cieno. Muchos teniendo el do el cuerpo metido en la laguna de sus vicios, y así como ranas, alaban las virtudes con sola la boca. Mira que tal dev es ser, pues tienes por oficio ser Maestro de virtudes. Plega à Dios, que no ter gas necesidad de ser discipulo. Las palabras que solamente salen de la boca, no pasan de los oidos de los oyentes; pero para que lleguen al coraçon, es menester que salgan del coraçon. A vn coraçon no habla uno otro coraçon. No quemarás sino dieres el tigon encendido, ni arderán los coraçones de los oyentes, sino fuere tu coraçon abrasado con el fuego del Divino Amor. Sobre los Apóstoles que avian de predicar en todo el mundo, vino el Espiritu Santo en lenguas de fuego; porque las palabras del que enseña à los otros, há de ser encendidas en el amor de Dios. Embiando Dios à predicar à Isaias, tocòle los labios con vna brasa: porque las palabras de el Predicador han de ser fuego encendido, que quemé todo lo que es paja, y heno de vicios. En el Templo de Salomon las tixereras de espavilar eran de oro; porque el que ha de espavilar, y reprehender à otro, quitandole lo malo, y viciolo que tiene con su amonestacion, es menester que sea bueno como oro. El que es sin pecado tire la primera piedra, dixo el Señor, à vnos pecadores que querian castigar vna pecadora. Fueron aquellos confundidos; y así lo será tu, reprehendiendo el vicio que tienes. El Apóstol dize: Yo no peleo como quien hiere el ayre; pero castigo mi cuerpo, y pongolo en fervidumbre, porque por ventura predicado à los otros no sea yo reprobado. Enciendense los carbonés muertos, poniendo vna brasa encendida entre ellos, ò hiriendose vnos con otros, porque có el movimiento facen fuego, adelgacandose el ayre, que se convierte en fuego. Pero mas facilmente se encendrán de la primera manera, que de la segunda. Dize pues, el Apóstol, que no encendia en los coraçones de los pecadores como el que hiere el ayre, y saca fuego del; porque aunque de esta manera se fa que fuego, es dificultosamente, y con solas palabras. Encendia San Pablo los coraçones muertos, estando èl lleno de fuego de amor, y caridad, con exemplos de santa vida, castigando su cuerpo, y sugerandolo al servicio de el espíritu. Chri-

Ab. 2

Isai. 6.

3. Reg. 7.

Ioan. 8.

1. Cor. 9.

Neem. 4. Hbr. 4. E. Jo. 6.

Pf. 149

Luc. 8.

Luc. 4.

Exo. 19

to nuestro Redemptor obrò treinta y tres años y predicò solos tres, porque se pasen en suar poco, y obrar mucho. Los que edificavan à Jerusalem, con vna mano obravan, y con otra tenían la espada. El Apóstol compara la palabra de Dios à la espada. Así con vna mano has de enseñar, y obrar con la otra. La espada no atemoriza à los enemigos, sino quando està en la mano de el contrario. Por lo qual de los buenos Predicadores, dize el Plalmista: Las alabanzas de Dios estàn en sus gargantas, y tienen en sus manos espadas de dos filos. No se sustentan la lumbré en la lampara, sino con la misericordia. En el Evangelio es comparado el Predicador al sembrador, el qual siembra con la mano; porque entienda el Predicador, que con las obras ha de enseñar al Pueblo, y autorizar su doctrina. Aunque muchos ay aora, que son como los Oficiales mayores, y Maestros de obras, que ellos nunca trabajan, ni sirven sino de mirar à los otros lo q̄ han de hazer, y à la tarde reciben mayor premio q̄ los otros. Pen las manos en la obra, pues enseña: à los otros. Hablas cosas buenas, y no las hazes, y abominas los males de los otros, siendo tu negligente en muchas cosas. Escrito està: Pecado tiene el que sabe el bien, y no lo haze. El que sabe muchas cosas, y no las haze, levantele de la buena mesa muerto de hambre. El que disputa de los vicios, y no los resiste, siembra buena semiente entre las espinas. Mas son traidos los hombres con buenos exemplos, que con muchas palabras. No es muy grande arte, ni virtud querer enseñar à los otros, y enmendarlos; pero es cosa muy loable regirle el hombre à si mismo, y enseñar con vida, y exemplo. Ella es la grande Sabiduria de Dios, y de los hombres. Quando Dios baxò al monte Sinai, à dar su Ley à Moysen, primero comenzó à arder el monte con la presencia del fuego de Dios, y tras esto oyò el voz de la trompeta, q̄ se iba creciendo sensiblemente. Así el que enseña à los otros, lo primero se ha de encender en el fuego de el amor de Dios, y creciendo el sonido de la trompeta de la predicacion, ensene, amonesté, y reprehenda. Entonces será oida su voz, y tendrá virtud la doctrina. Primero el ama recibe el manjar, y lo còvierte en su substancia que de de la leche al hijo que cria. Primero el fuego quema lo mas propinquo, que lo distante. Así el que enseña

à otros, primero como el ama ha de tomar la doctrina para si; y primero el fuego de la caia de Dios ha de encender à el, que al Pueblo. En los Proverbios està escrito: Bebe el agua de tu cisterna, y dàla à los Pueblos. Primero bebe tu la doctrina, y despues la darás à los otros. Quando Moysen tenía la vara en sus manos era vara, y quando la echava en la tierra era culebra. Quando pones las manos en lo que enseñas, obrando lo que dizes, es tu doctrina vara de virtud, y justicia, que tiene virtud para sacar agua de las penas, convirtiendo los duros, y obstinados pecadores. Mas si dexas de las manos lo que enseñas, diziendo vna cosa, y haciendo otra, to male culebra torcida, y llena de bueltas, que lagra, y empongoña las conciencias de los oyentes. Dos vezes se lee en el Evangelio, que el Señor con pocos panes hartò muchos millares de nombres, y ambas vezes antes que los diese se tomò con sus manos. Para que aproveche la doctrina, que es pan, y mantenimiento de el alma, tomala primero con las manos, obrando lo que enseñas à los otros. Por lo qual Salomon pedia à Dios, diciendo: Embia, Señor, la sabiduria desde el Cielo, para que estè conmigo, y trabaje conmigo. No solo queria que estuviessé la sabiduria con el, sino q̄ tambien trabajasse con ella. David, primero que dixesse en el Plalmo, que enseñaria à los malos los caminos de Dios, suplicò al Señor, diciendo: Cria en mi vn coraçon limpio, y confirmame con tu principal Espiritu. Pidiò el Espíritu de el Señor, antes que enseñasse à los otros la Justicia. Aunque el Sol en Diciembre alumbra à los de Noruega, que es Región Septentrional, pero no los calienta: así à muchos enseña la ciencia lo que han de hazer, pero no los enciende en lo que han de hazer. Tocalos para saber, y no para obrar. El espejo muestra à los otros las mancillas de el rostro, y èl no se ve à si mismo. Pues muestra à los otros tus defectos, mira à ti mismo, y comianda tus culpas. El Apóstol, escribiendo à Timoteo, dize: Mira por tí, y por la doctrina. Los cojos parecen bien estando asentados; pero en levantandose, y en comenzando à andar muestran ser cojos. Muchos parecen bien, y quando estàn asentados, ò quedos enseñado à los otros, muestran su fealdad quando andan coxeando por el camino de las virtudes. No des à comer à los otros, quedando tu muerto de hambre. El Profeta Elias

Prov. 9.

Exo. 9.

Na. 201

Mar. 8. Ioan. 6.

Sap. 9.

Pf. 501

1. Ti. 4.

3. Reg. 13.

primero tomó el pan para sí, y despues lo dió à la vida. La correccion fraterna ha de comèçar en el hombre por sí mismo, emmendado primero à sí, que à los otros. Si vives segun la buena doctrina que enseñes, serás grande, como el Señor dize, en el Reyno de los Cielos.

De la vanidad de los que se precian de valientes. Cap. 32.

Iai. 13

YO humillarè, y abatirè la arrogàcia, y sobervia de los fuertes, dize Dios por Iaias. Por lo qual aquella Santa muger Judith, hablando con Dios, dezta: Tu, Señor, humillas à los que presumen de ti, y se jactan de tus fuerças. Qué mayor vanidad, que vn hombre de carne tan fiaca presumir de valiente? Suele Dios domar esta vanidad, derrocando à estos valientes con cosas pequeñas. Presumia San Pedro de valiente, y parecióle, que aunque todos fuesen à su Maestro, que él no faltaria, y que moriria por él, si fuese necesario. Ser todo esto vanidad, mostróle el Señor, quando permitió, que por vna fiaca muger, y de vil condicion, y oficio, pues era tierra, y portera, fuese vencido el Principe de la Iglesia, que presumió de valiente, y esforçado. No quiso Dios que Leones, ni Tigres venciesen al sobervio Faraon, sino cinifes, y moscas, que son viles, y pequeños animales, porque conocie ser vana, y loca su valentia. Benadab Rey de Siria, presumiendo de valiente vino sobre Samaria con treinta y dos Reyes, y muy poderoso exercito, y con grande vanidad, y presumpcion embió à dezir al Rey de Iudá: Mal me hagan mis dios, si en toda Samaria ay vn puño de tierra para cada vno de los muchos que traygo conmigo. Castigó Dios la sobervia de este Gentil con destruir su grande exercito, y matar inlicitad de los tuyos, con solos docientos y treinta infantes, y tornandose à rehazer, y bolviendo otra vez, murieron en solo vn dia cienmil de el exercito de Benadab. Con grande sobervia llegó el Gigante Goliath, preciandose en su valentia, y grandes fuerças de su persona, y quiso nuestro Señor, que vn Pastorcillo, que nunca tomó armas, le cortasse la cabeza con su propia espada. No con menor arrogancia cercó à Pethulia el Principe Helofernes, General del Rey de los Asirios, con poderoso exercito, y vna muger lo degolló, y contundió la casa del Rey Nabucodonosor, segun que ella

Mat. 26
Luc. 22

Exo. 8

4. Reg. 17

1. Reg. 17

Iud. 13

despues, dando gracias à Dios por esta singular vitoria, dixo en su Cantico: No le mataron los altos Gigantes; pero Iudit, hija de Merari, lo deshizo. Así destruyó Dios à Sisara, à Senacherib, y à los Gigantes de la tierra de Canaá, y à todos los que vanamente presumen de valientes. Por lo qual el Santo Rey David, dize en el Psalmo: No se salva el Rey en su fuerza; y el Gigante no se salvará en la multitud de la fuerza. La fortaleza de el cuerpo muy presto es destruida, sino fuere con el juyzio de la razon amparada. Sanfon era hombre valiente, y por dexar el consejo de la razon fue puesto en miserable seruidumbre en manos de sus enemigos. Ninguno, pues, deve gloriarse de las fuerças de el cuerpo; pero deve desear mucho la fortaleza del anima. La verdadera valentia consiste en no temer fino las cosas torpes, y en sufrir con igual coraçon las prosperas, y adversas. Aquel es valiente, que la prosperidad no lo ensobervece, ni la adversidad lo derrueca. La Divina Sabiduria dize: Mejor es la sabiduria que las fuerças; y mejor es el Varon prudente, que el fuerte. Las fuerças corporales dadas Dios à las bestias; pero la valentia del animo es de los hombres. Esta fortaleza, que es virtud del animo esforçado, consiste en sufrir con magnanimidad las cosas adversas. Como eres tu valiente, sintiendo tanto vna palabra que de ti dixeran? Alabaste de valiente, y amenazas à los que te injuriaron. Contradizeste, pues por vna parte dizes que eres valiente, y por otra veen los que te oyen, que eres vencido de pequeñas injurias, y que no tienes animo, ni valor para sufrir cosas pocas. El animo valiente, y generoso perdona las injurias, y no se mueve por ningunas adversidades, y haze rostro à qualquier tribulacion. Como eres valiente, pues te turbas con nada, y pierdes el sueño por pocas cosas? Cobarde eres, y apocado, pues eres vengativo, y andas vencido de tus pasiones. Mañana morirás, y en qué pararán tus fieros, y amenazas? Qué será de tu valentia? Como si eres valiente, no te defenderás de vnos torpes, y viles gusanos? O vanidad de vanidades, que presuma de valiente vn vil gusano de la tierra, y miserable pecador, tan flaco, y desventurado, que no puede resistir à tan fiacas criaturas, como son los gusanos de su sepultura! En la vida muy pequeños animales te desafiasegan, y vencen; y despues de la muerte serás

Iud. 16.
Iud. 4.
4. Reg. 19.

Psal. 32

Iud. 16.

Sap. 6.

serás manjar de viles gusanos. Escrito está: Quando el hombre muriere heredarà se pientes, bestias, y gusanos. Pues qué valentia es la tuya? No hagas caso de la valentia, y fuerças corporales, sino de la paciencia, y virtud. El coraçon animoso no es movido ni turbado. El rayo destruye, y quema todo lo que ay en la tierra, sino el laurel. El laurel no es herido del rayo; ni el varon justo del fuego de la tribulacion. La verdadera virtud es vn hermoso laurel, que está siempre verde, y no es destruido por algunas tribulaciones. A esta firmeza de virtud nos amoneita el Apostol, diziendo: Estad constantes, y inmovibles, abundando en todas buenas obras. Verdaderamente valiente se puede llamar el glorioso S. Iuan

Eccl. 10.

1. Co. 15

Ioan. 1.

Mar. 6.

Mat. 11

Luc. 7.

2. Reg. 14.

Ijai. 23.

Sap. 6.

Gen. 10.

Gal. 5.

en el cuerpo, son mas flacos, y enfermos en el anima. El Apostol dize: Quando estoy mas enfermo, soy mas fuerte. Quando en el cuerpo estava mas enfermo, estava mas fuerte en el anima. Y por el contrario, los que tienen mayores fuerças corporales, suelen ser mas enfermos, y flacos en las cosas espirituales. No te precies de estas vanidades; mas antes conoce que eres flaco, y pecador, y sujeto à necesidades, y vencido de cosas flacas.

1. Cor. 12.

De la vanidad de los que vengan sus injurias. Cap. 33.

Rom. 12.

DEXAD para mi la vengança, dize Dios. Pues Dios toma à su cargo vengar tu injuria, vanidad es querer vengarte por tus manos. Si dexares la vengança para Dios, él te vengará cumplidamente, poniendo al q te ofendió en la horca del infierno. Ninguno ay tan cruel, q si viesse las penas q padecen los dañados en el infierno, no te moviese à compasion de ellos. No te podrás vengar tanto, quanto te vengará Dios de quien te injurió, echandolo en el infierno. Sino supiera el Señor quan grave era el tormento de el infierno, no sufriera tan cruel Pasion, por librarnos de aquella pena. Pues Dios te vengará, castigando duramente con pena eterna à quien te ofendió: dexa à él la vengança. Dios dize: Mia es la vengança. No tomes à Dios su oficio. Tres cosas reservó Dios para sí, y no quiso que nadie se las tomase. La primera es, juzgar la intencion, y pensamientos de nuestros proximos, segun aquello que el mismo dize: No queráis juzgar, y no seréis juzgados. El Padre todo el juyzio dió al hijo. La segunda, la honra, y gloria, conforme à aquello que dize el mismo Dios: No daré à nadie mi gloria. La tercera cosa que reservó para sí, es la vengança. Guardate de hurtar à Dios ninguna destas cosas. Quanto mas que es locura querer vengarte, haciendo mal à tu proximo. Vanidad es querer vn hombre sanar su llaga, con llaga agena. El vengativo, en el mal ageno quiere su bien, y quiere salud con enfermedad agena; lo qual no es otra cosa sino buscar agua en el fuego, y vbas en las espinas, y higos en los abrojos. Mira que eres vano, porq la pena de otro no puede aprovechar à la tuya. Vanidad es querer vn hombre vengarse tan à costa suya, que no puede hazer pequeño daño en el cuerpo de su proximo, sin hazerse muy mayor daño

2. Tim. 3.

Luc. 6.

Ioan. 3.

Ijai. 42.

Mat. 7.

Pro. 20. en su propia alma, y conciencia. En los Proverbios está escrito: No digas daré mal por mal, espera en el Señor, y él te librará. Librate ha del trabajo, y gattos, y del peligro del alma, y del cuerpo, y del infierno, al qual te obligas vengando tu injuria. Por lo qual el Apóstol aconseja, diciendo: No queráis defenderos; pero dad lugar á la ira. No prohibe el Apóstol la honesta defesá, pero veda la vengança, así aquí por defesá entiende Sábdo vengar ca, como está escrito en el libro de Judith, que juró Nabucodonosor de defenderse de todas aquellas naciones, donde la Escritura Divina por vengarte, puso defenderte. El que quiere vengarte, caerá en la vengança del Señor, y guardará Dios sus pecados, dize el Eclesiástico: Si tu has ofendido á Dios en muchas cosas, porque te maravillas que los hombres te ofendan? No se deve tener por agraviado, por ninguna ofensa qe deos hombres recibia, el que tiene á Dios ofendido; pues quando a Dios ofendemos, merecemos que todo el mundo fe alce contra nosotros, y apellide en su favor y buelva, y responda por la honra de Dios. Pues de que te queexas, siendo peccador á Dios? Porqué quieres vengarte? No te quexes de que los hombres se levanten contra ti, pues tu tantas vezes te has levantado contra Dios. Si Dios se vengará de las ofensas que le has hecho, ya está vengado el infierno. El es el que dize: Por la medida que midiefedes á los otros, seréis medidos. Como tratares á los otros, serás tratado de Dios: por lo qual, como querías que lo hiziese Dios contigo, así lo debes hazer con tu hermano. Si te vengares de las injurias que recibiste, Dios se vengará tambien de las que tu hiziste contra él, según aquello del Apóstol Santiago: Iuzio se hará sin misericordia; al que no hiziere misericordia. Vengadote de tu proximo atorazado de Dios, y dura vengança, que ve ná sobre ti. Por la medida que midieres serás medido. En el lugar donde lamieron los perros la sangre de Naboth, lamieron la de Acab, que le mataron contra iusticia; como de parte de Dios se lo avia dicho el Profeta Elias. Los hijos de Jacob, porque fueron crueles con su hermano Joseph, fueron despues afligidos en Egipto, según ellos lo confesaron, diciendo: Con razon padecemos esto, porque pecamos contra nuestro hermano, y no le como quando nos rogava. Porque Faraon ahogava en las aguas á los hijos de

Israel, lo pagó en la misma moneda, ahogándole Dios en las aguas del mar Rojo. Porque la serpiente traxo al hombre á misérable servidumbre, te castigada en que áncu lesse pecho por tierra. Y porque en su boca traxo mentira, le dio en mantenimiento la tierra que el ma dixo por el pecado del hombre. Porque la muger comió de la fruta vedada, fue castigada en el fruto de su vientre, diciendole Dios, que con dolor pariria sus hijos. Y porque el hombre pecó comiendo, le castigó Dios en el manjar, diciendole, que comeria el pan con el lador de su cara. En el libro de los luezes está escrito, que dixo Adonibezech: Setenta Reyes corados los extremos de los pies, y de las manos comió los reñeches de mi melá; lo que hize con los otros, esto mismo hizo Dios conmigo. Ya veces como pagó Dios en la misma moneda. Sino tuvieses caridad con tu proximo, y tampoco vlará Dios de misericordia contigo. Si te vengares de tu proximo, Dios te vengará de tí, como tratares á quien te ofendió, así te será tratado de Dios. Si fueres benigno, y piadoso con tu hermano, y le perdonares la injuria que te hizo, Dios será contigo benigno, y manso, y te perdonará los pecados que contra él hiziste. No puede mentir el que dize: Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Bien, ó mal, como lo hizieremos con nuestros proximos, así lo hará Dios con nosotros. Pues si eres cruel, y vengativo con tu hermano, con o quieres que sea Dios misericordioso contigo? Indigno es de tener á Dios propicio, el que es cruel con su hermano. Dexa para Dios la vengança. Traydor sería al Rey, el que hiziese Corregidor de vna Ciudad contra la voluntad del Rey. Dios quiere que la vengança sea suya, tu no te alces con ella contra la voluntad de Dios.

Como leemos de perdonar las injurias. Cap. 34.

Perdonad, y seréis perdonados, dize el Señor. Si perdonaredes á los hombres los pecados que contra vosotros hizieron, vuestro Padre Celestial os perdonará tambien los pecados que contra él cometistes. Así nos enseñó el Redemptor, que quando oramos, digamos á Dios: Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Esto mismo mas claramente está escri-

Exo. 14.
Gen. 3.
Luc. 1.
Mat. 5.
Luc. 6.
Mat. 6.
Luc. 6.
Mat. 6.

to en el Evangelio de San Marcos, donde le escribe que dixo el Salvador: Quando estuviereis en la oracion, perdonad si tenéis algo contra alguno, porque vuestro Padre Celestial os perdone vuestros pecados; porque sino perdonaredes, ni vuestro Padre que está en los Cielos os perdonará tampoco. Muchos quieren vna Ley para si, y otra para los otros. Quien que las injurias que recibieron sean rigurosamente castigadas, y qe Dios disimule con los muchos pecados, que ellos hazen cada dia. Contra estos dize el Eclesiástico: Guarda el hombre su ira contra el hombre, y quiere de Dios medicina. No tiene misericordia con el hombre, que este temiere á él, y ruega por sus pecados. Mira como en tu mano puso Dios su misericordia; porque si quieres que vese Dios de misericordia contigo, es menester que vses de misericordia con tu proximo, y entonces Dios no te negará su misericordia, quando tu fueres misericordioso con quien te ofendió. Esto aconseja el Eclesiástico, diciendo: Perdona al proximo que te injurió, y entonces te perdonará Dios tus pecados. Quando el que te ofendió te pide perdón, mira que te dize que te perdones á ti mismo. Quando viene á demandarte perdón, él está perdonado, porque por el arrepentimiento que tuvo de la injuria que te hizo, fue hecho amigo de Dios; y despues de estar con Dios reconciliado, ya no se trata de la salud del que te ofendió, sino de la tuya qe eres el injuriado. Por lo qual el que te ofendió humildemente que le perdones, sepas que no te dize otra cosa, sino qe te perdones á ti mismo. Si perdonares, harás tu provecho; y, sino perdonares, ningún daño hazes al que te injurió, porque no manda la Ley al que te ofendió que tu le perdones, sino que te pida perdón. Con solo pedirte perdón estás satisfecho, y no es obligado á mas, y que perdones, ó no perdones es cosa impertinente para el que te ofendió, y le va muy poco en ello. A quien importa es á ti mismo, y á ti te va la vida espiritual, y salvacion de tu alma en perdonarle; pero si no le perdonas de todo tu corazón, es imposible salvarte. El que te injurió, y te pide perdón se puede salvar sin que tu le perdones; y tu no te puedes salvar sin perdonarle. Y pues el pedirte perdón es medicina ordenada para tu provecho, no seas cruel contigo mismo, en no querer recibirla. Vna de las grandes locuras del mundo es pensar muchos, que con no querer perdonar al que los ofendió quedan vengados,

como según verdad por no perdonar están ellos en el infierno, y los que los injuriaron en estado de salvacion, pues hizieron lo que devían, arrepintiendole de la culpa, y pidiendo perdón al injuriador de la ofensa que le hizieron. Vanidad de vanidades, y esta es vna muy grande vanidad. Mira hombre vano, y ciego, que te perdones á ti mismo, y ayas misericordia de ti, perdonando la injuria que recibiste Haz bien á ti mismo. A aquel siervo, á quien el Señor perdonó grande deuda, trito despues rigurosamente, porque no quiso perdonar la pequeña deuda que su proximo le devia. Mira como Dios, con aver sido tan magnifico, y misericordioso con el que le devia grandísima deuda, le huvo despues duramente con él; porque entendias quanto mas castiga el Clementísimo Señor las ofensas que hazemos al proximo, que las propias tuyas. Castigó Dios con pena eterna al siervo que no quiso perdonar, y luego dixo: Esto mismo hará mi Padre Celestial á vosotros sino perdonaredes. No dixo vuestro Padre, sino mi Padre; porque no son hijos de Dios, sino del demonio, los que no perdonan. Aun que fue reprehendido aquel siervo, porque no avia perdonado á su proximo, no pidió perdón como avia hecho al principio; porque por la crueldad que usó con su proximo, se avia hecho indigno de misericordia. La puente por donde hemos de pasar á Dios para que nos perdone, es la misericordia que viáremos con nuestros proximos; y el que á su proximo no perdona quiebra la puente por donde ha de pasar á Dios, para alcanzar perdón, y como este avia quebrado esta puente, no viándo de misericordia con su proximo, no tuvo por donde pasar, y así cayó en manos de la Justicia de Dios, por averle hecho indigno de su misericordia, no perdonando á su hermano. Por amor de esto dize el Apóstol Santiago: Iuzio se hará sin misericordia, al que no hiziere misericordia. Podrá llegar á Dios á pedir misericordia, el que viáre misericordia; y el que está en no tuviere, quedarle ha de otra parte del rio. El que no perdona al que lo injurió, quando dize la Oracion del Pater Noster, que le perdone, así como él perdona, no haze oracion, mas antes echa maldicion sobre si, y dize, que nunca Dios le perdone, pues él no perdona. El camino muy cierto para alcanzar perdón de tus pecados, es perdonar las injurias á tus proximos. Aquella muger viuda, que usó de misericordia

Mat. 12.
Mat. 12.
Luc. 22.